

Y, ¿ahora? ¿A dónde voy?

Esa noche Pedro no dormía bien, no lo entendía, estaba dando más vueltas de las habituales, que no eran pocas.

“seguro que hay algo que se me escapa, algo he dejado sin atar”

Pensaba semiinconsciente en la bruma somnolienta. Repasaba las últimas semanas, las que finalmente vieron el acuerdo cerrado con el Vicepresidente para el sur de Europa de la División (dónde Pedro había sido el manager general durante los últimos 6 años). Habían sido semanas complicadas, aunque fueron los 7 meses anteriores los que hicieron el proceso sumamente duro, desde que empezaron a negociar su salida de la dirección. El día a día tenía que continuar, el equipo debía rendir al máximo, las decisiones que influían a largo plazo debían tomarse y lo peor, el gran sentimiento de soledad sin poder comentar la situación con nadie y mantener una absoluta discreción. Pedro necesitaba un buen acuerdo, uno que le ofreciese cierta tranquilidad económica, tiempo y no dañase su buena imagen en el mercado.

“¿Qué he pasado por alto? ¿Podría haber presionado más? ¿El trabajo, encontraré algo rápido? Tengo que desarrollar aquella idea que comenté con Iván. La lista, hay que organizarse, hacer una lista de contactos y empezar a hablar con ellos, pero... ¿Qué me he olvidado?”

Sonó el despertador, se levantó, y como cada mañana fue a despertar a sus dos hijos, Itziar de 11 y Pedrito de 7, mientras Adriana, su pareja se ducha. Todo normal.

“que maravilla, no tengo prisa, dejo a los críos en el colegio y...y...y, y, ¿luego qué?, bueno ya veremos. ¡Qué paz! no hay prisa, no hay presión”
Papá, venga que te estamos esperando
Id bajando al coche, me pongo la corbata y voy.
“¿Me pongo la corbata?, ¿para qué?... me la pongo y listo”

Pedro deja a los chicos en el colegio y vuelve a casa, en el camino saluda a la farmacéutica que abría en ese momento, al portero y al vecino del 6º, un jubilado encantador, pero demasiado preguntón:
¿Qué Pedro, se le ha olvidado algo en casa? Sí, sí ya sabe está cabeza, siempre corriendo

“Pero, ¿por qué he dicho eso, qué problema hay?”

Con estos pensamientos entra en casa y se topa de frente con Fátima, quien pasa todas las mañanas haciendo las labores tópicas del hogar. Pedro saluda distraídamente y con cierto grado de sorpresa.
Buenos días, ¿se le ha olvidado algo?, nada, nada, Fátima, que he cambiado de trabajo y he tomado unos días antes de incorporarme.

“Pero, ¿por qué he dicho eso?”

Pedro entra en su pequeño despacho en una esquina de la casa al lado de su dormitorio, encima de la mesa, junto al montón de recibos del banco, papeles de la comunidad de vecinos, propaganda y revistas antiguas hay unos cromos de los que ha Pedrito le ha dado por coleccionar la última semana, el álbum está en el suelo, también hay, justo debajo de la vieja pantalla del ordenador, unos prismáticos, una linterna y una lupa.

“vaya el equipo de explorador de Itzi”

Todo es extraño, la luz, los libros, el olor, el silencio.

“Qué raro, estoy acostumbrado a verlo a partir de las 9 de la noche o los fines de semana y todo es diferente. Bueno, esto es lo que hay.

Pedro saca de su cartera los últimos papeles que recogió del despacho y los pone en la pila que hay justo debajo de la ventana.

Suena el móvil.

“Pero bueno, si es Eduardo, ¿se habrá enterado ya?”

Hola Eduardo, qué pasa hombre, buenos días

Pedro, ¿qué ha pasado?, acabo de llamar y tú secretaria me ha dicho que ya no trabajas allí, ¿Qué ha pasado?, ¿cómo estás? No sabía nada.

Vale, vale, tranquilo, no pasa nada, simplemente se acabó, hace unos meses decidí dar el paso de salir, alcanzamos un acuerdo y listo. La verdad es que estoy contento, aunque naturalmente tengo que encontrar otra cosa cuanto antes.

En lo que te pueda ayudar, ya sabes, me tienes a tú disposición, dime lo que necesitas. Por cierto, el móvil lo mantienes ¿no? y ¿el correo electrónico?

El móvil si, pero correo no tengo, en el momento que lo consiga te lo mando.

Venga, un abrazo y suerte, aquí me tienes para lo que quieras.

Gracias Eduardo, adiós, te llamaré.

“¿Cómo me puede ayudar? la verdad es que no se, le mandaré un currículo. Tendría que haberle dicho algo sobre esos desgraciados, me las han hecho pasar canutas. No tengo correo electrónico, bueno tengo el de teletel que no se si funcionará. ¿Quedaré fatal un correo con un dominio tan poco profesional? ¿Ese ruido?, el teléfono de casa”

Un sudor frío le recorre el cuerpo

“¿lo cojo, no lo cojo, quién será?”

Deja de sonar. La campana le ha salvado, lo cogió Fátima. Pedro enciende por fin el viejo ordenador, en el ratón hay restos de chocolate.

“Manos a la obra, hay que ponerse a trabajar. ¿Y ahora qué pasa?, ¡santo cielo! está pasando el aspirador. Mejor me voy, voy al banco, hago los papeles del paro y me paso por El Corte Inglés, haber si encuentro las gafas de nieve para Itzi”

Adiós Fátima, me voy.

¿Quiere que le deje preparado algo de comida, antes de irme?

No gracias, no se preocupe. Hasta luego.

Hasta el banco a Pedro le suena dos veces más el teléfono, una de las llamadas es la directora de fábrica, que él contrató hace 3 años, quería saber como se encontraba y de paso poner a bajar de un burro al Vicepresidente; la otra era su asistente que también quería saber como lo llevaba y decirle que varias personas habían preguntado por él, entre ellas, Eduardo.

Después, del banco fue a la oficina del INEM. Allí se sintió más extraño aún. Todo era blanco y gris, el suelo, los techos, las mamparas de separación de las mesas, los puestos de trabajo, las sillas de plástico donde alrededor de 10 personas con caras apagadas esperan su turno. El, se acerca al mostrador de información donde un amable funcionario le indica la sección para la que tiene que pedir número. Obtiene el C354, se acerca a las silla de plástico grises sobre las que hay colgado un panel con el último número atendido.

“parece la antesala del médico de cabecera, sólo se oye cuchicheos y la voz más elevada de las enfermeras”

Suena un ruido, como el que hacen los matamoscas eléctricos cuando una incauta se acerca demasiado.

“10 números más y me toca. ¿Qué hago, no debería cobrar el desempleo, esta gente que tengo alrededor seguro que ganan 10 veces menos que yo? Bueno, mejor diré que ganaba, porque ahora estamos igualados”

Una vez entregados los papeles y realizada la encuesta, que le deja muy sorprendido, sale de allí, son las 13.40, hora de comer.

“Voy al Corte Inglés y como allí. Mira que me gusta poco comer solo”

A las 16.00 está de vuelta en casa, nuevamente se cruza con el portero y ahora con el vecino de enfrente. Sentado en casa, en su mesa, enciende el ordenador y hace su primer currículum. Son las 17.30, suena la puerta, los chicos que vuelven del colegio.

Hola papá, qué tal. Que suerte que estés en casa.

Pedrito pregunta: ¿papá, ya no vas a tu oficina?

No hijo, ¿no te acuerdas que te conté que iba a cambiar de trabajo y que mientras tanto pasaría más tiempo con vosotros?

Itziar aparece con un cuaderno y un libro de matemáticas: papá me ayudas con las ecuaciones, no las entiendo bien y mamá se pone muy nerviosa cuando me las explica.

Adriana: ¡Vaya!, haber si esto no va a significar más que ventajas. Los deberes de los niños quedan adjudicados hasta nueva orden a vuestro padre. ¡Que liberación!. Bueno, venga salid que papá está terminando sus cosas.

“Mis cosas, que difícil es hacer un currículo, yo creo que es el primero en 15 años. Mañana debería llamar a Martín, el cazatalentos quien me llevo a la empresa, pero hace más de 4 años y medio que no hablo con él, ¿dónde habré puesto el teléfono?, este despacho es un desastre, si voy a trabajar aquí tengo que ordenarlo”.

Adriana: Pedro, Pedro, despierta. Ayer no puse el despertador y son las 7 y media.

Pedro abre los ojos

“Todo ha sido un sueño, era tan real. Estoy molido, he dormido fatal, estoy más cansado que cualquier otro día, será que ya no siento la tensión de las semanas pasadas, o ¿ahora tengo más presión aún? Y ¿ahora? ¿A dónde voy?”

Javier Martín de la Fuente
Socio Fundador de Person@ Asesores
Consejero Asesor de Creade Adecco HCS

Sinopsis:

Una visión introspectiva de las primeras sensaciones que un directivo, con unas determinadas características personales, puede sentir en el día siguiente a una salida profesional difícil, aunque finalmente pactada.

Todos reaccionamos de manera distinta a estímulos iguales. Las incertidumbres profesionales, junto a un marco de posicionamiento socio económico pueden convertir el proceso de transición profesional en un camino de espinas, para algunos perfiles profesionales.